

# LIBERALES ESPAÑOLES EN LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Manuel Ortuño Martínez

**La** insurgencia mexicana, de 1810 a 1821, es un largo proceso en el que la caída y muerte de Morelos, a finales de 1815, parece iniciar un período de letargo y decadencia. La llegada a las costas de México, en abril de 1817, de la Expedición de Xavier Mina con 300 voluntarios, supuso la reanimación de la actividad de los grupos y los líderes, dispersos y atemorizados, que encontraron en Mina un ejemplo de resistencia y esperanza, finalmente frustrado con su fusilamiento.

Mina llegó a México en compañía de algunos oficiales españoles, hispanoamericanos y estadounidenses y fue capaz de incorporar a su expedición a varias decenas de militares y civiles que le acompañaron en su aventura, componiendo un complejo cuadro de intervención exterior en el movimiento de Independencia mexicana, tema escasamente conocido por la historiografía española. Es un tema sobre el que, con la excepción de la profesora Angels Solá, que se refiere exclusivamente a la *Expedición de Mina*<sup>1</sup> no se encuentran investigaciones o estudios que puedan sumarse a la extensa historiografía estadounidense, mexicana e hispanoamericana, producida a lo largo del siglo XX<sup>2</sup>.

Que el liberalismo español en cuanto ideología tiene un papel relevante en el proceso de independencia hispanoamericano, incluso desde el periodo ilustrado anterior, pocos se atreven a ponerlo en duda. En concreto, la influencia del pensamiento liberal en Nueva España, con sus antecedentes ilustrados, ha sido objeto de interés conforme se acerca el segundo centenario del proceso insurgente y de la independencia hispanoamericana, lo que atraerá sin duda la atención y el cuidado de los investigadores<sup>3</sup>. En cambio, la práctica política de la participación e intervención directa, personal, individual o colectiva, a favor o en contra de la insurgencia mexicana, es un tema inédito, que me he decidido a abordar desde hace algunos años, apoyado en el testimonio singular de un personaje olvidado por la historiografía española: Xavier



Xavier Mina

Mina. El guerrillero navarro<sup>4</sup>, pero también los personajes que le anteceden, los que le acompañan y quienes le traicionan o se oponen a sus proyectos, merecen un tratamiento más atento porque, entre otras cosas, permiten desvelar una vertiente escasamente analizada, incluso desde el propio México, del proceso insurgente: la vertiente exterior e internacionalista de la llamada “revolución de Independencia”.

En esa intervención aparecen episodios muy variados, que involucran a potencias diversas, fundamentalmente a Estados Unidos, pero también a Inglaterra, Francia, Prusia y Rusia. Se ha desarrollado una extensa bibliografía estadounidense, y existen algunos estudios sobre las intervenciones de las monarquías europeas, el interés de la Santa Alianza por la cuestión de las colonias españolas en América y los incidentes ocurridos en los congresos dominados por Matternich y Castlereagh y sus sucesores.

## Españoles en el proceso insurgente

En la nómina de contemporáneos y colaboradores de Xavier Mina se pueden incluir:

1. *Liberales*: En Londres (españoles, hispanoamericanos e ingleses). En Estados Unidos (angloamericanos, hispanoamericanos y europeos). En Haití (haitianos, hispanoamericanos y europeos) y en Nueva España (españoles y mexicanos).

<sup>1</sup> Angels Solá, “La expedición de Mina en la historiografía mexicana”, *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, México, abril-junio 1989.

<sup>2</sup> He publicado un amplio resumen en “Xavier Mina en la historiografía española y americana”, *Revista Huarte de San Juan* N° 5, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 1998.

<sup>3</sup> Entre otros: José Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano*, 3 vols., UNAM, México, 1957-1961; Luis Villoro, *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, UNAM, México, 1976; Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, 1954. Más recientemente se pueden ver los trabajos del profesor Roberto Breña en torno a Blanco White y Fray Servando Teresa de Mier, así como una revisión general de la influencia del liberalismo español en la independencia mexicana. Asimismo, la obra de Christopher Domínguez, *Vida de Fray Servando*, México, 2004.

<sup>4</sup> Manuel Ortuño Martínez, *Xavier Mina, guerrillero liberal insurgente*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2000. Más reciente es mi biografía de Mina: *Xavier Mina. Fronteras de libertad*, Editorial Porrúa, México, 2003.



Alvaro Flórez Estrada

2. *Realistas*: Funcionarios (gobernantes, cuerpo diplomático y espías en Inglaterra, Estados Unidos, Cuba y Nueva España) y militares (españoles y mexicanos en Nueva España).
3. *Insurgentes*: En el exterior (Inglaterra, Estados Unidos y Haití) y en Nueva España.
4. *Participantes*: a) Acompañantes desde Londres (españoles, ingleses, italianos, alemanes y otros); b) Incorporados en el curso de la expedición (españoles, franceses, hispanoamericanos y mexicanos); y c) Oficiales y militares angloamericanos.
5. *Abandonos y traiciones*: a) De miembros de la expedición inicial; y b) En tierras de América.

En Londres, se encontraban José María Blanco White, Álvaro Flórez Estrada, los hermanos Istúriz y un grupo de liberales emigrados, que influyeron en el pensamiento y en los planes de Xavier Mina. Antes de que saliera de Londres llegó el criollo mexicano José María Fagoaga, nacido en España, miembro de la influyente familia Fagoaga (también vivían en Londres el Marqués del Apartado y su hermano Francisco Fagoaga), así como Wenceslao Villaurrutia y Fray Servando Teresa de Mier, a los que acompañó durante algún tiempo Lucas Alamán. En Londres se encontraban los refugiados procedentes de otras provincias de América: los venezolanos López Méndez y Andrés Bello, a los que acompañó enseguida Manuel Palacio Fajardo; los argentinos Manuel de Sarratea, Manuel Moreno y Andrés Guido, seguidos más tarde por Belgrano y Rivadavia; los neogranadinos José María del Real y Juan García del Río, etc.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Ver Manuel Ortuño Martínez: "Hispanoamericanos en Londres a comienzos del siglo

Entre los liberales españoles en Estados Unidos, además de José Álvarez de Toledo, que es un caso especial, aparece Juan Mariano Picornell, convertido al servicio del embajador Onís y espía destacado en Nueva Orleans. También se había refugiado en Baltimore el cubano Joaquín Infante.

Participaron en la Expedición de Mina y le acompañaron desde el primer momento, los españoles: Josep Sardá, Lorenzo Goñi, Pallares (o Dallares), Romay, Pablo Erdozain, Castillo, Noboa, Ocosa, Ugalde y Antonio Mina (hermano del general).

Al llegar a Estados Unidos desertaron del primer grupo acompañante y se entregaron al servicio del embajador Luis de Onís: Josep Pavía, José Fernández Martínez Pasamonte, Tomás Morales Dondé, y los oficiales josefinos Humendia y Escaño.

## Álvarez de Toledo y sus relaciones con el Congreso Mexicano

Entre los españoles, tanto los nacidos en la península como en tierras de América, destacan entre otros: José Álvarez de Toledo, Juan Mariano Picornell, Mariano Renovales y Joaquín Infante.

José Álvarez de Toledo, diputado por Santo Domingo en las Cortes de Cádiz, llegó a Filadelfia con 32 años y en plena madurez. Miembro de la sociedad de Caballeros Racionales de Cádiz, en 1811 viajó a Estados Unidos en busca del apoyo de la filial americana para desarrollar los planes adoptados por los representantes de las provincias americanas en Cádiz, con el propósito de favorecer el esfuerzo insurgente de las Juntas que empezaban a crearse en América. En Filadelfia se encontró con los representantes de los insurgentes de Nueva Granada y Venezuela, que le apoyaron y alentaron durante su larga estancia de seis años en la república del norte.

Los estudios y las investigaciones sobre Toledo<sup>6</sup> lo presentan como un hombre sagaz y vanidoso, intrigante, ambicioso y soberbio, capaz de cualquier felonía con tal de conseguir sus propósitos. De pluma fácil y directa, pronto inundó los círculos interesados con sus manifiestos y "justificaciones". Visitó al Secretario de Estado James Monroe y poco después inició una larga carrera de intrigas y conspiraciones. Con apoyo del agente secreto William Shaler y secundado por Juan Mariano Picornell, a quien

XIX", *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, UNED, Madrid, Serie V-12, 1999.

<sup>6</sup> Ver Carlos M. Trelles, *Un precursor de la independencia de Cuba: D. José Álvarez de Toledo*, EL siglo XX, La Habana, 1926; Harris G. Warren, "José Álvarez de Toledo's initiation as filibuster", *Hispanic American Historical Association*, Vol. XX, 1940; H.G. Warren, "Toledo's reconciliation with Spain", *Louisiana Historical Quarterly*, XXIII, 1940; Joseph B. Lockey, "Florida intrigues of Alvarez de Toledo", *Florida Historical Society Quarterly*, XXII, N°4, 1934.

había encontrado en Baltimore, engañó al insurgente mexicano Bernardo Gutiérrez de Lara, simuló apoyarle en la invasión de Texas en 1812 y envió a Picornell a San Antonio para que lograra su defenestración y se proclamara en su lugar Presidente de un gobierno mexicano inexistente. Poco después, el propio Toledo se puso al frente de las tropas invasoras, que fueron derrotadas en agosto de 1813 por el brigadier Joaquín Arredondo, en la batalla del Río Medina.

Retirado a Nueva Orleans continuó intrigando, por lo que a comienzos de 1815 envió al Presidente Morelos y al Congreso de México una *Representación*, en la que cuatro años después de haber llegado al continente insinuaba ser portador de las instrucciones de los diputados americanos de Cádiz, para ponerse al frente de un ejército de liberación en apoyo de la insurgencia mexicana. Los llamados “pliegos del norte”, recibidos por Morelos en plena crisis de su liderazgo, contenían instrucciones y recomendaciones que los diputados mexicanos trataron de cumplir. Se decidió trasladar el Congreso a un lugar cercano a la costa, enviar a don José Manuel de Herrera a Estados Unidos y expedir el título de mariscal de campo a favor de Toledo.

Los *Pliegos de la diplomacia insurgente*, también llamados *Manuscrito Somex*<sup>7</sup>, es un conjunto de documentos relativos a Álvarez de Toledo, que recogen sus relaciones con el Supremo Congreso y el presidente Morelos, que a mediados del mes de julio de 1815 se encontraban en Puruarán. Entre ellos se incluyen nombramientos expedidos a favor de Toledo como “Mariscal de Campo”, el reconocimiento de un llamado *Exército del Norte* del que se le atribuía el despacho de “General en Jefe” y las instrucciones remitidas a José Manuel de Herrera, para la concesión de honores y prerrogativas a los oficiales de este cuerpo militar.

En Nueva Orleans, donde Herrera fijó su residencia, incapaz de trasladarse por el momento a Washington, donde se encontraba el Congreso estadounidense, Toledo y el flamante “ministro plenipotenciario” de los insurgentes siguieron intrigando y se enfrentaron a las desmedidas ambiciones mercantiles de la Asociación de Comerciantes. También decidieron apoyar al viajante Williams D. Robinson<sup>8</sup>, que partió hacia Nueva España en busca de negocios y contactos con los insurgentes. Las malas noticias que empezaron a circular en la primavera de 1816, tras el fusilamiento de Morelos y la disolución del Congreso, hicieron mella en la firmeza de Toledo, que

## El liberalismo español en cuanto ideología tiene un papel relevante en el proceso de independencia hispanoamericano

pronto iniciaría sus contactos más serios con la red de espías del embajador Luis de Onís en Nueva Orleans<sup>9</sup>.

Pero en julio de 1816 llegó a Baltimore Xavier Mina, acompañado de Fray Servando Teresa de Mier y rodeado de una aureola de prestigio y recursos económicos, lo que reanimó las esperanzas del grupo liberal de Filadelfia y Baltimore. Fue la ocasión que aprovechó Toledo para buscar a su amigo Picornell, quien estaba al servicio del embajador desde hacía más de un año, negociar su conversión y presentar un completo plan de oposición a los proyectos de Mina. Viajó a Filadelfia, se entrevistó con el embajador y por encargo suyo preparó una estrategia de descrédito, rumores falsos y planes paralelos, desbaratados por Xavier Mina, quien rechazó sin la menor contemplación sus insinuaciones. Finalmente, decidió regresar a España y solicitó la clemencia real, redactando una *Justificación*<sup>10</sup> fechada en Filadelfia el 1 de diciembre de 1816 (en algunas referencias aparece fechada el 1 de enero de 1815), en la que exponía “las razones y motivos que le han obligado a separarse del empeño de su lucha por la independencia y les propone la reconciliación con la Madre Patria”. Había fracasado en sus propósitos y hasta su muerte en París, en 1858, se mantuvo en la carrera diplomática, al servicio de la Corte de Madrid.

En la línea de Álvarez de Toledo, con un proceso similar de transformación desde el liberalismo a la sumisión fernandina, se encuentran Juan Mariano Picornell y Mariano Renovales<sup>11</sup>, quienes, pese a su liberalismo inicial, acabaron sometidos al perdón real. El caso de Renovales, con su doble traición, es más significativo que el de Picornell<sup>12</sup>.

Muy distinta fue la trayectoria del cubano Joaquín Infante, que conoció a Xavier Mina en Baltimore y decidió ponerse al servicio de la Expedición, sin la menor reserva. Joaquín Infante, nacido en Bayazo, al que algunos historiadores citan como “poeta”, en realidad había estudiado derecho en La Habana, participó en la primera conspiración a favor de

<sup>7</sup> Guadalupe Jiménez Codinach y Teresa Franco, *Pliegos de la Diplomacia Insurgente*, Porrúa / Senado de la República, México, 1987.

<sup>8</sup> William D. Robinson, *Memories of the Mexican Revolution, including a narrative of the expedition of General Xavier Mina*, 2 vols., London, 1821. Edición española en Londres, 1824.

<sup>9</sup> Ángel del Río, *La misión de D. Luis de Onís en los Estados Unidos*, Ed. del autor, Nueva York, 1981.

<sup>10</sup> El texto de la *Justificación* se puede ver en la obra de Trilles, antes citada.

<sup>11</sup> Sobre Picornell se puede ver el resumen biográfico que he publicado en la *Enciclopedia Micrones*, así como en Harris D. Warren, “The southern career of Don Juan M. Picornell”, *Journal of Southern History*, VIII, 1942.

<sup>12</sup> En cuanto a Renovales, ver mi ensayo “Mariano Renovales. Expedición liberal frustrada a Nueva España”, *Trienio, revista de historia*, N° 36, Madrid, 2000; y “El traidor Renovales”, *La aventura de la Historia*, N° 29, Madrid, 2001.



José Ma. Blanco White



Mariano Renovales

la Independencia, en 1810, con Román de La Luz, Bassave y otros conjurados y escapó de la justicia emigrando a Estados Unidos, desde donde pasó a Caracas en 1811. Ejerció de abogado y fue nombrado auditor de Guerra y Marina en Puerto Cabello, al lado de Simón Bolívar y Mariano Montilla. Por su radicalismo se le llamó “el segundo Robespierre”. Hecho preso por los realistas se le envió a Cuba, donde se le abrió nuevo expediente, pero finalmente en 1813 se acogió al indulto de las Cortes de Cádiz. Con el regreso de Fernando VII a Madrid, decidió volver al exilio estadounidense y se refugió en Baltimore, incorporándose al grupo de patriotas hispanoamericanos que seguían a Pedro Gual y Manuel Torres. Concedor del proyecto de Mina, Joaquín Infante se ganó la confianza del español y se convirtió en redactor de proclamas y editor del *Boletín de la Expedición*, que realizó en estrecha colaboración con el impresor estadounidense Samuel Bangs, acompañando a Mina hasta Soto la Marina, donde se publicaron varios números de este Boletín.

Infante permaneció en el fuerte de Soto la Marina, con Josep Sardá, hasta su rendición al brigadier Joaquín Arredondo, que lo tomó preso y ordenó su encierro en San Juan de Ulúa. Enviado a la península, permaneció en Ceuta hasta 1820, fecha de su liberación al proclamarse la Revolución de Riego. Se trasladó a Cádiz, donde publicó un libro titulado *Solución a la cuestión de derecho sobre la emancipación de la América*, reimpresso en Puebla ese mismo año, según anotación de Gil Novales<sup>13</sup>. Los documentos del Archivo de Indias que se refieren a Infante, fechados en 1821, se limitan a resumir los pormenores de los procesos anteriores.

## Acompañantes españoles de Mina

He registrado una decena de acompañantes españoles, que aparecen documentados en las referencias anotadas, aunque

<sup>13</sup> Alberto Gil Novales, *Diccionario Biográfico del Trienio liberal*, Madrid, 1991. Para Infante, ver también Francisco Morales Padrón: “Conspiraciones y masonería en Cuba”, *Anuario de Estudios americanos*, N° 29, 1972.

seguramente pudo haber alguno más. En esta relación aparecen figuras importantes como Pablo Erdozain y Josep Sardá, además de Noboa, que prefirió servir al cura José Antonio Torres y se enemistó con Mina; amigos y seguidores personales como Goñi y Pallares, muertos en acción militar, junto con Ugalde, que falleció antes de llegar a Nueva España y otros prácticamente desconocidos. De su hermano Antonio hay escasas referencias que, con posteridad a la independencia, lo sitúan en Guatemala.

Pablo Erdozain, natural de Arroz, fue compañero de Xavier Mina en la guerra española de la Independencia y formó parte del “Curso Terrestre de Navarra”. Le acompañó al exilio tras la fracasada sublevación de Pamplona en septiembre de 1814, estuvo con él en el depósito de soldados españoles de Bayona y se trasladó a Nueva York en 1816, en un segundo barco de acompañantes de la Expedición. Con Lázaro Goñi se le considera uno de los amigos más próximos al general navarro. Perdió un brazo en el sitio del Sombrero y encerrado en Los Remedios asistió impotente al juicio y fusilamiento de su jefe. Al parecer, solicitó el indulto en 1819, pero una vez consumada la Independencia ingresó en el ejército mexicano, en cuyo servicio se mantuvo durante algunos años. En Valladolid (actual Morelia) contrajo matrimonio en 1824 con María Dolores González de Movellán, natural de Pátzcuaro, con la que tuvo cuatro hijos. Fue ascendido a General de Brigada en 1834 y en 1845 entró a formar parte del batallón de Inválidos, aceptando poco después el nombramiento de comandante militar de Toluca. Se retiró enseguida debido a su mala salud y falleció en la ciudad de México el 28 de junio de 1847.

Josep Sardá<sup>14</sup>, cuyo lugar y fecha de nacimiento se desconocen (Barcelona, 1772, según Vila), sirvió muy joven y de 1803 a 1808 se encontraba en el ejército real destacado en la Toscana, a las órdenes del general Gonzalo O’Farrill y Herrera, separándose de este jefe cuando se incorporó a las órdenes de José Bonaparte. Combatiente por la independencia, fue hecho prisionero en 1809 y se trasladó a Francia, donde tuvo un tempestuoso encuentro con el joven Fernando, que rechazaba el liberalismo de que hacía gala el catalán. Atraído por el brillo carismático de Napoleón, se puso a sus órdenes a partir de 1812 y se mantuvo fiel a su servicio hasta la derrota y confinamiento del corso en la isla de Elba. En 1814, alarmado por el integrismo del régimen borbónico francés, se trasladó a Londres, donde entró en contacto con liberales españoles y americanos y conoció a Xavier Mina. Se sumó a la expedición y viajó a Nueva York en el barco que transportó al segundo contingente de expedicionarios. Nombrado por Mina comandante del Primer Batallón de Línea, permaneció en Galveston, al lado del general

<sup>14</sup> Ver la obra de Marc A. Vila: *Josep Sardá, un catalán en la insurgencia americana*, Barcelona, 1980.

caraqueño Mariano Montilla, adiestrando y disciplinando a los oficiales de la "División auxiliar". Gozaba de la total confianza de Mina y al llegar a Nueva España dirigió las tropas que avanzaron hasta el pueblo de Soto la Marina y preparó la brillante entrada del general.

Cuando Mina se internó en México, con el grueso de su ejército, en busca de los líderes insurgentes del Bajío, Josep Sardá se encargó de dirigir la construcción y defensa del fuerte de Soto la Marina. Aquí, sitiado por el brigadier Joaquín Arredondo, fue capaz de resistir durante dos meses, hasta la firma de un armisticio incumplido por el realista, que puso fin a las hostilidades. Encerrado en el castillo de San Juan de Ulúa, se le envió a Ceuta, de donde escapó gracias a su facilidad para la natación, lo que le permitió atravesar el estrecho y escapar a Inglaterra. Posteriormente, tuvo una brillante carrera militar, a las órdenes del general Mariano Montilla y de Simón Bolívar, llegando a general del ejército de Colombia y Nueva Granada. Fiel a Bolívar, se había enfrentado al general Santander y en octubre de 1834 protagonizó una conspiración contra el presidente que fue descubierta, por la que se le juzgó y condenó a la máxima pena. Aunque logró escapar de la prisión, fue traicionado por uno de sus acompañantes y asesinado, siendo exhibido su cuerpo en la plaza mayor de Bogotá para escarnio de sus seguidores.

El coronel Noboa (o Novoa), que se incorporó a la Expedición en Londres, escoltó a Mina en su desplazamiento por las ciudades de Estados Unidos, citándose su nombre como probable acompañante de Juan Aragón en la visita que éste efectuó a José Bonaparte en su residencia de Point Breeze<sup>15</sup>. Tuvo una destacada participación en la batalla de Peotillos, librada el 15 de junio de 1817 cerca de San Luis Potosí, pero al encontrarse con las autoridades mexicanas prefirió pasar a las órdenes del insurgente José Antonio Torres, como enlace entre el mexicano y el general Mina. A partir de este momento se deterioraron sus relaciones, situación que confirman algunas cartas del navarro. Sitiado por Liñán en el fuerte de Los Remedios, dirigió un intento de salida el 1 de enero de 1818, que se saldó con su prisión y la de sus seguidores. Fue fusilado pocos días después.

El oficial Pallares (o Dallares) acompañó a Mina desde Londres, saliendo de Liverpool en el "Caledonia" y gozando de su confianza y amistad. Desgraciadamente, cuando la flota que conducía a Mina desde Galveston a Soto la Marina arribó a la entrada del Río Bravo, con la intención de aprovisionarse de alimentos y agua potable, la lancha que le

## Posteriormente, Sardá tuvo una brillante carrera militar, a las órdenes del general Mariano Montilla y de Simón Bolívar, llegando a general del ejército de Colombia y Nueva Granada

transportaba naufragó y resultó ahogado. Se sabe que Mina deploró este lance, que le impedía seguir contando con un oficial en el que había depositado toda su confianza.

Lázaro Goñi, joven navarro incorporado a la expedición en Londres, acompañó al general durante la travesía del Atlántico y gozó de su confianza y amistad. Participó en las primeras acciones en territorio mexicano, pero alcanzado por la metralla enemiga murió en la batalla de Peotillos, el 15 de junio de 1817.

De Antonio Mina, hermano de Xavier, se sabe poco. Se trasladó a Nueva York con el segundo núcleo de la expedición y participó en todas las acciones en territorio mexicano, sin que su presencia aparezca expresamente en las fuentes consultadas. Se sabe que posteriormente se trasladó a Guatemala, donde formó una familia de la que descienden los portadores de su apellido en aquel país.

Del resto de españoles se tienen escasas referencias. Castillo permaneció con Sardá en el fuerte de Soto la Marina y debió morir o fue hecho prisionero y enviado a San Juan de Ulúa. Ocosa, que venía desde Londres, recibió el nombramiento de comandante artillero pero falleció en Santo Domingo, durante la estancia de Mina en Puerto Príncipe. De Romay y de Ugalde no he encontrado referencias fiables. Se sabe, por un despacho de Ángel Calderón de la Barca, primer ministro de España en México, que en junio de 1841 informó al Secretario de Estado haberle ofrecido refugio en la Embajada, mientras intentaba trasladarle a La Habana, que Ugalde sobrevivió y tomó parte en las luchas políticas del México republicano<sup>16</sup>. ☒

---

**Manuel Ortuño Martínez.** Historiador y politólogo español. Es Licenciado en Ciencias Políticas y Doctor en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Fue profesor de Ciencia Política en la UNAM (1966-1976), concejal del Ayuntamiento de Madrid (1979-1991) y Secretario General de la UCCI (1982-1992). Sus más recientes obras publicadas, son: *Xavier Mina. Fronteras de libertad* (Editorial Porrúa, México, 2003) y *Expedición a Nueva España de Xavier Mina. Materiales y ensayos* (Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2006).

<sup>15</sup> La supuesta "visita" de Xavier Mina al ex rey José Bonaparte en su villa de Point Breeze, en Philadelphia, vuelve a ser tema de actualidad en la prensa mexicana. Se puede ver la controversia entre Juan Balansó y Manuel Ortuño en las páginas de Cultura del periódico *Reforma*, 18 de diciembre 2001 y 12 de febrero 2002.

<sup>16</sup> Para los acompañantes de Mina, ver el excelente *Diccionario de Insurgentes*, de José María Miquel I Vergés, editado por Porrúa, México, 1969. Reeditado en 1980.